



---

# Reflexiones éticas

Pasajes elegidos

Aristóteles

---

Edición de  
Paloma Ortiz

ariel  Quintaesencia

---

# Reflexiones éticas

Pasajes elegidos

Aristóteles

---

Edición de  
Paloma Ortiz

1.ª edición en Editorial Ariel: enero de 2018

Edición de Paloma Ortiz García

© 2018, de la traducción: Paloma Ortiz García

© 2018, de las ilustraciones y el diseño de los mapas conceptuales:

J. Mauricio Restrepo

Derechos exclusivos de edición en español reservados  
para todo el mundo y propiedad de la traducción:

© 2018: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 — 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

ISBN 978-84-344-2573-6

Depósito legal: B. 25.210 - 2017

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro  
y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o  
por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## ÍNDICE

Prólogo . . . . .	11
La vida . . . . .	13
La obra . . . . .	17
La ética . . . . .	21
El hombre . . . . .	25
Nota a la presente edición . . . . .	31

### Reflexiones éticas

1. Objetivo del tratado . . . . .	35
2. ¿Qué es la felicidad? . . . . .	36
3. La felicidad, bien perfecto . . . . .	37
4. La felicidad y la tarea del hombre . . . . .	38
5. Felicidad, acción, placer . . . . .	39
6. ¿Quiénes pueden ser felices? . . . . .	41
7. Felicidad y prosperidad externa . . . . .	42
8. ¿Puede aprenderse la felicidad? . . . . .	42
9. La felicidad y las adversidades . . . . .	43
10. Más sobre la adversidad . . . . .	43
11. La virtud . . . . .	44
12. Las partes del alma y las clases de virtudes . . . . .	45

13. No se es virtuoso por naturaleza. . . . .	46
14. Necesidad de la práctica de la virtud. . . . .	47
15. La aportación aristotélica: «en el término medio está la virtud». . . . .	48
16. Virtud, placer, dolor. . . . .	49
17. Comparación de la virtud y el arte . . . . .	50
18. ¿Qué es la virtud? . . . . .	51
19. El término medio, objetivo de la virtud . . . . .	53
20. Las acciones viles existen . . . . .	54
21. No es fácil alcanzar el término medio . . . . .	55
22. Un ejemplo . . . . .	56
23. Lo voluntario y lo involuntario . . . . .	57
24. Lo forzoso y la voluntariedad. . . . .	57
25. El miedo y la voluntariedad. . . . .	57
26. Voluntariedad y fuerza mayor . . . . .	58
27. ¿Qué es lo forzoso? . . . . .	59
28. Lo involuntario por ignorancia . . . . .	60
29. Lo voluntario . . . . .	60
30. Lo voluntario y el deseo . . . . .	61
31. Más sobre lo voluntario y el deseo . . . . .	61
32. La elección y lo voluntario . . . . .	63
33. La elección y los tipos de deseo . . . . .	64
34. La elección y la opinión . . . . .	64
35. Definición de la elección . . . . .	65
36. La deliberación . . . . .	65
37. El propósito . . . . .	67
38. Carácter voluntario de las virtudes . . . . .	67
39. Un impulso innato. . . . .	68
40. Virtudes y hábitos . . . . .	69
41. El valor . . . . .	69
42. Valor, dolor . . . . .	72
43. Desprecio del mercenario. . . . .	73
44. Moderación y placeres . . . . .	73
45. Desenfreno. . . . .	75
46. Deseos, aficiones y moderación . . . . .	75

47. Penas, placeres y moderación . . . . .	76
48. Moderación e insensibilidad . . . . .	76
49. El desenfreno, lo voluntario y la infancia. . . . .	77
50. La liberalidad . . . . .	78
51. Retrato del liberal . . . . .	78
52. La prodigalidad. . . . .	80
53. La avaricia . . . . .	81
54. La esplendidez . . . . .	82
55. La esplendidez, virtud de acaudalados . . . . .	84
56. La tacañería y el mal gusto . . . . .	85
57. La magnanimidad . . . . .	86
58. Retrato del magnánimo . . . . .	88
59. El apocado y el vanidoso. . . . .	90
60. La ambición . . . . .	90
61. El buen carácter . . . . .	91
62. La ira. . . . .	93
63. La virtud en el trato social. . . . .	93
64. Jactancia, ironía y franqueza . . . . .	94
65. La risa . . . . .	96
66. Respeto y vergüenza. . . . .	98
67. Justicia e injusticia: polisemia en los términos. . . . .	99
68. Justicia total y parcial . . . . .	100
69. Justicia distributiva y correctiva . . . . .	101
70. La justicia distributiva. . . . .	102
71. La justicia correctiva . . . . .	103
72. Justicia y reciprocidad . . . . .	104
73. Moneda, necesidad, dinero . . . . .	105
74. Justicia política . . . . .	106
75. Justicia y voluntariedad. . . . .	108
76. No es fácil ser justo . . . . .	108
77. Lo equitativo . . . . .	109
78. Las virtudes intelectuales y la recta razón . . . . .	111
79. La ciencia. . . . .	113
80. El arte. Arte y prudencia. . . . .	114
81. La prudencia . . . . .	115

82. El entendimiento. . . . .	116
83. Prudencia y ciencia . . . . .	117
84. Prudencia y sabiduría. . . . .	117
85. Prudencia, política y ciencia . . . . .	118
86. La deliberación . . . . .	119
87. La inteligencia y la perspicacia. . . . .	120
88. La comprensión . . . . .	121
89. Entendimiento e intuición . . . . .	122
90. ¿Para qué la justicia y la prudencia? . . . . .	122
91. Prudencia y destreza. . . . .	123
92. Maldad, incontinencia, bestialidad . . . . .	123
93. El método . . . . .	124
94. Continencia, incontinencia, perseverancia, blandura	125
95. Refutación de Sócrates . . . . .	126
96. La incontinencia . . . . .	127
97. Continencia y placer . . . . .	129
98. Clases de incontinencia . . . . .	129
99. Clases de placeres . . . . .	130
100. Causas del placer . . . . .	131
101. Incontinencia y arrebato . . . . .	132
102. Incontinencia, arrepentimiento y vicio . . . . .	133
103. Continencia y firmeza de opinión. . . . .	134
104. El placer. . . . .	135
105. El placer y la condición humana . . . . .	136
106. Elogio de la amistad . . . . .	136
107. Condiciones de la amistad. . . . .	138
108. Especies de la amistad: los amigos por interés y los ami- gos por placer. . . . .	139
109. La amistad perfecta . . . . .	140
110. Amistad y convivencia. . . . .	142
111. Algunos límites de la amistad. . . . .	142
112. Amistad y poder. . . . .	144
113. Amistad en la desigualdad. . . . .	144
114. Amistad, adulación, inseguridad. . . . .	145
115. El cariño materno . . . . .	145

116. Amistad y sociedad . . . . .	146
117. Amistad entre hombre y mujer. . . . .	147
118. Los reproches en la amistad. . . . .	147
119. Amistad con superiores. . . . .	149
120. Amistades y amores . . . . .	150
121. Amor y benevolencia . . . . .	151
122. Amistad y concordia . . . . .	152
123. Bienhechores, artistas y sentimiento amistoso . . . . .	152
124. El amor a sí mismo. . . . .	153
125. Los amigos y el hombre feliz . . . . .	155
126. ¿Hay que tener muchos amigos?. . . . .	157
127. ¿En la alegría como en la pena? . . . . .	158
128. Opiniones sobre el placer . . . . .	159
129. En torno al placer . . . . .	160
130. Diversidad de placeres . . . . .	161
131. Sobre la buena suerte . . . . .	163
132. Placer, juego, felicidad y esfuerzo . . . . .	164
133. Guías de la felicidad y géneros de vida . . . . .	166
134. Lo mejor, la vida contemplativa.... . . . .	167
135. ... Después, la virtuosa . . . . .	168
136. La felicidad divina . . . . .	169
137. Vivir buscando la trascendencia . . . . .	170
138. No hace falta ser rico para ser feliz . . . . .	170
139. La práctica: ¿es necesaria? . . . . .	171
140. La práctica: para ser bueno no basta con el razonamiento . . . . .	172
141. La práctica: ¿cómo se llega a ser bueno? . . . . .	172
142. La virtud y las leyes. . . . .	173
 Elenco de personas mencionadas y aludidas . . .	 175



## LA VIDA

Aunque las fuentes no lo mencionan expresamente, Aristóteles estuvo en relación con el poder macedonio con mayor o menor proximidad y de un modo intermitente a lo largo de toda su vida, según se desprende de los hechos. Datos asegurados por la coincidencia entre las fuentes son su lugar de nacimiento (384 a. C.), Estagira, en la península Calcídica, su temprana orfandad y el hecho de que su padre, Nicómaco, había sido médico en la corte de Amintas II de Macedonia; también, que su tutor fue Próxeno, casado con Arimnesta, la hermana de Aristóteles. Y que a los diecisiete años, la edad en que los jóvenes comenzaban su educación superior, el joven estagirita inició su vida mundana en Atenas y durante casi veinte años (367-347 a. C.) tomó parte en los trabajos de la Academia platónica. Según deducen los estudiosos, es probable que fuera en esa época cuando, bajo la influencia de su formación, redactara sus primeros escritos, destinados, como los diálogos de Platón, al público en general; esas fueron las obras de Aristóteles más difundidas en la Antigüedad y, en realidad, las únicas conocidas hasta fines del siglo I a. C.

Tampoco cabe duda de que a la muerte de Platón —Diógenes Laercio dice que un poco antes— abando-

nó la Academia y poco después comenzó un periplo que le tuvo fuera de Atenas doce años y cuyas principales escalas antes de regresar a Atenas (y tal vez tras pasar algo de tiempo en Pela) fueron Aso, en la Tróade, Mitilene, en la isla de Lesbos, y Pela.

En Aso (347-344 a. C.) se movió en el círculo de Hermias, tirano de Atarneo y aliado de Filipo en razón de la favorable situación de la ciudad como cabeza de puente y territorio favorable para apoyar las expediciones proyectadas por el macedonio en sus planes de expansión por Asia. Tras ese período Aristóteles, acompañado de Teofrasto, se dirigió a Mitilene, de donde este discípulo suyo era natural. En Lesbos (344-343 a. C.) realizó los trabajos que luego reflejó en los tratados de historia natural, y en esas obras Aristóteles menciona los lugares de la isla donde llevó a cabo las observaciones. Y de allí fue a Pela, sede de la corte macedonia (343 a. C.).

Y aquí el lector se dirá: «¡Claro! ¡Que entonces fue preceptor de Alejandro Magno!». Pero esa noticia tan difundida, tan verosímil, tan acorde con la idea de un destino de toques novelescos... no está atestiguada hasta el siglo II d. C. Desde luego es una imagen perfecta: el gran hombre de acción educado por el más destacado filósofo. Pero ninguna fuente histórica del siglo IV relaciona a Aristóteles con Alejandro, y en la tradición biográfica los preceptores del macedonio son Leónidas y Lisímaco, a los que los filósofos echan la culpa del carácter violento e incontinente del conquistador de Asia.

El primero en incluir a Aristóteles como el tercero de sus educadores es Plutarco (50-120), que escribe más de cuatro siglos después de ocurridos los hechos. Pero ¡da tantos detalles de su relación y son tan coherentes con los hechos de ambos y con los caracteres *verosímiles* de ambos personajes...! Además, la frase que atribuye

a Alejandro de que amaba a Aristóteles «no menos que a su padre, porque si al uno le debía la vida, al otro el vivir hermosamente», es tan concisa y sugerente que generación tras generación hemos dado por buena la versión plutarquea de que Filipo encargó a Aristóteles la educación de su hijo Alejandro, que ya contaba quince años, y que el filósofo inició al joven en las materias adecuadas para el gobernante, así como también en la filosofía y el aprecio de Homero y los trágicos.

Más o menos en la época en que Alejandro emprendía su viaje a Asia (335 a. C.) volvió Aristóteles a Atenas, pero ya no era lugar para él la Academia, dirigida en ese momento por Jenócrates, de intereses filosóficos bien distintos de los suyos, de modo que fundó su propia escuela en un bosque dedicado a Apolo Liceo, entre el monte Licabeto y el río Iliso. Permaneció dedicado a la filosofía y la enseñanza de la misma hasta poco antes de su muerte. Alejandro murió en 323 a. C. y por esas fechas Aristóteles fue acusado de impiedad —como Sócrates ochenta años antes—; hoy pensamos que en aquella situación política afloraron de nuevo en Atenas los sentimientos antimacedonios, y que esa fue la razón de la acusación y de que Aristóteles decidiera abandonar Atenas, «para impedir a los atenienses pecar por segunda vez contra la filosofía». En su retiro de Calcis, en la isla de Eubea, donde la familia de su madre tenía una posesión, falleció en 322 o 321 a. C.

## LA OBRA

Dejó una amplísima obra, compuesta no solo por decenas de volúmenes que contenían escritos para uso interno de la escuela, sino también por las obras a las que él mismo llama «para los de fuera» (*exoterikoí*). De esas obras solo conocemos la *Constitución de los atenienses*, que fue recuperada a fines del siglo XIX en las arenas egipcias gracias al hallazgo de una copia en papiro. Todas esas obras «exotéricas» se mantuvieron en circulación a lo largo del período helenístico y probablemente hasta algún momento del período imperial y conquistaron la fama para su autor. Cicerón se hace eco de esa fama repetidamente, refiriéndose al «áureo río de su discurso» (*Académicos primeros* II 38, 119) y alabando «la riqueza increíble de su discurso, así como la elegancia del mismo» (*Tópicos* I 3).

Los otros escritos, los utilizados por Aristóteles como memorándum para sus clases o como material de estudio para discípulos más avanzados, no fueron difundidos hasta la segunda mitad del siglo I a. C., y Estrabón (*Geografía* XIII 4) les atribuye una peripecia novelesca que seguramente no debemos creer a pies juntillas, pero que contiene un fondo de verdad: el olvido al que estuvieron relegadas las obras aristotélicas de mayor calado filosófico.

De acuerdo con ese relato, Neleo, último discípulo que pudo recibir las enseñanzas directas de Aristóteles y Teofrasto, recibió en herencia la biblioteca de este último, en la que se encontraban también los libros del maestro. Neleo se llevó la biblioteca a su patria, en Escepsis, y la legó a sus herederos, que eran gente corriente y no se ocuparon apenas de ella. La conservaron hasta que los reyes atálidas pretendieron hacerse con los libros para enriquecer su biblioteca de Pérgamo, y en ese momento los ocultaron en una cava hasta que (más o menos a principios del siglo I a. C.) se los vendieron al bibliófilo Apelición de Teos. A la muerte de este, Sila<sup>1</sup> se llevó los libros a Roma. Allí se hizo con ellos el gramático Tiranión, que (entre 70 y 20 a. C.) con la ayuda del peripatético Andrónico de Rodas, los reunió, ordenó y editó.

Las obras así recuperadas acabaron desbancando a los brillantes escritos que Cicerón admiró, y son las que hoy conocemos: el *Órganon*, la *Física*, la *Metafísica*, el *Sobre el alma*, la *Historia de los animales*, la *Política*, las tres éticas (la *Nicomáquea*, la *Eudemia* y la *Gran Ética*), la *Retórica*, la *Poética*...

El estilo menos pulido de estas, frente al de las exotéricas, no ha suscitado alabanzas, sino más bien avalanchas de teorías que pretenden explicar esa diferencia: que si son simples notas, que si son apuntes de los discípulos... Pero la coherencia de pensamiento y cierta uniformidad estilística general rechazan esas hipótesis, y las divergencias en las opiniones que a veces detectamos se explican por el hecho de que no abordaba los asuntos de modo definitivo, sino que volvía sobre ellos una y otra

1. Que tras conquistar Atenas ya se había llevado a Roma gran cantidad de las estatuas que adornaban la ciudad.

vez. Por otro lado, la mayoría de las obras muestran una plenitud en la expresión y una atención a la forma literaria incompatibles con la posibilidad de que sean apuntes. En algunos casos se trataba, tal vez, de un intento de conservar las enseñanzas impartidas o las reflexiones preparatorias para las lecciones con mayor detalle y certeza que en la memoria. En ocasiones pudo darse el caso de que en la labor de edición se reunieran materiales originalmente distintos para formar una obra bajo un solo título, y a veces encontramos huellas de interpolaciones que pretenden dar mayor ligazón a las partes de las obras; otras, percibimos soluciones de continuidad en el discurso, que pasa abruptamente de un tema a otro sin relación alguna con el primero. En otros momentos, hallamos redacciones distintas que, versando sobre el mismo tema, contienen materiales muy semejantes, pero con distinta presentación o distintos matices. Todo ello se produce también en las obras de ética.